

Tamaulipas

PEDRO A. CHAPA

Nació en el año de 1890, en la población Dr. Arroyo, del Estado de Nuevo León, e hizo sus primeros estudios en la ciudad de Monterrey.

A la edad de 8 años se trasladó a la ciudad de México en donde hizo sus primeros estudios y terminados éstos, fue enviado a la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia, en donde se recibió de arquitecto en el año de 1911.

En los tres años siguientes, hizo sus estudios de postgraduado en Europa. En 1913, al ser asesinado el Presidente Madero, Chapa fue miembro del Comité Revolucionario de México, formado en París (Francia) y al que pertenecieron también personas tan notables como lo fueron el General Felipe Angeles, Belisario Domínguez, Germán Díaz Lombardo, entre otros.

Dejó Chapa sus estudios e ingresó en la Aviación del Ejército Constitucionalista hasta recibirse de Piloto Aviador en la Escuela Gabardini, en Novara, Italia.

Regresó a México en 1914, e inició su carrera militar. Sus actividades en los campos de batalla ocurrieron, principalmente

en el Estado de Tamaulipas. Se retiró del Ejército en el año de 1906 con el grado de Coronel, para formar parte del Congreso Constituyente, al que asistió con la representación de uno de los Distritos de Tamaulipas. Tomó parte después como Diputado en dos periodos del Congreso de la Unión y se retiró luego de las actividades políticas para entregarse a sus negocios particulares.

Fue acreedor a las distinciones siguientes: Comendador de la Orden del Sol, Perú; Cruz y Placa de la Orden de Emilio Carranza, México; Legionario y Veterano de la Revolución por el primero y segundo periodos; Jefe de la Delegación Mexicana a las Conferencias de Aviación Civil Internacional de Chicago en 1944 y Montreal en 1945; Presidente de la Cámara Nacional de Transportes; Presidente de la Confederación de Cámaras Comerciales de los Estados Unidos Mexicanos; Presidente de la Asociación de Higiene y Seguridad y en 1957, desempeñó el cargo de Vicepresidente de la Compañía Mexicana de Aviación; en 1944 fue miembro del Consejo Administrativo de la O.I.T.

Falleció en la ciudad de Cuernavaca, en el año de 1972.

ZEFERINO FAJARDO

Nació en Villa de Quintero, Tamps., el 26 de agosto de 1885, hijo de don Juan Fajardo y de doña Pascuala Luna, de quienes se decía que eran descendientes de uno de los fundadores del poblado “El Palcoay”, nombre primitivo de dicha localidad, que el alférez español don Juan Ignacio Fajardo fundó.

La población de Quintero recibió ese nombre en honor del coronel don Rafael Quintero, personaje importante de la región tamaulipeca.

Terminada su instrucción primaria en el lugar de su nacimiento, pasó a realizar sus estudios superiores en el Instituto Literario del estado en Ciudad Victoria, habiéndose titulado de profesor de instrucción primaria en el año de 1906.

Como profesor, fue director de las escuelas de las poblaciones de Hidalgo y Aldama en la propia entidad.

Con el afán de superarse, volvió a la capital de Tamaulipas para seguir sus es-

tudios hasta titularse de abogado en el año de 1913.

Prestó sus servicios como profesor en el Instituto Literario del estado.

Cuando se lanzó la candidatura de don Francisco I. Madero a la Presidencia de la República, el señor Fajardo se unió a ella y fundó el periódico “Tamaulipas”, para hacerle propaganda.

Fue el licenciado y profesor Fajardo un hombre de gran actividad, pues además de las cátedras que desempeñaba fundó una Notaría Pública, el Consejo de Notarios y colaboraba en los periódicos de la región.

Desgraciadamente su vida tuvo un fin trágico, pues por causas que se ignoran, tan distinguido ciudadano se privó de la vida, suicidándose el 3 de junio de 1954.

Representó en el Congreso Constituyente de Querétaro al segundo distrito de Tamaulipas.

EMILIANO P. NAFARRETE

Nació en el pueblo de Yecorato, distrito del Puente, perteneciente al estado de Sinaloa, el 29 de julio de 1882. Hizo sus estudios en el pueblo de Chihobampo, perteneciente al mismo distrito del Fuerte, continuan-

do sus estudios secundarios en el mismo pueblo del Fuerte, Sinaloa, hasta la edad de 17 años, los cuales una vez terminados, se dedicó al comercio, quedando al frente de un establecimiento mercantil que su señor

padre tenía en San José de García. Cuando estalló la revolución maderista, se encontraba en Pedriseño, estado de Durango, y habiendo aceptado con entusiasmo los ideales proclamados por la Revolución, se dedicó a hacer propaganda, poniéndose en contacto con los miembros del Partido Antirreeleccionista. Cuando el general J.A. Castro tomó la plaza Mapimí, nuestro biografiado se le presentó en su ayuda al frente de 700 hombres, nombrándosele capitán del ejército revolucionario y jefe del destacamento en la fábrica de dinamita "Cotl". Después de los tratados de Ciudad Juárez, recibió el grado de cabo lo. comandante del Primer Escuadrón del Cuerpo Auxiliar, que después recibió el título de "21" de Rurales. Fue jefe de las armas en Mapimí, estado de Durango, de Indé y de "El Oro", del mismo estado y de Hidalgo del Parral del estado de Chihuahua. Al estallar el movimiento revolucionario encabezado por Pascual Orozco contra el gobierno del señor Madero, el general Emiliano Nafarrete, fue fiel al maderismo y tuvo que huir con sus soldados de la plaza de Hidalgo del Parral, porque su jefe estaba de acuerdo con Orozco. Por informes de los traidores Sánchez y Antillón, al rebelde José Inés Salazar de que el entonces capitán Nafarrete no lo secundaba, se dio la orden inmediata de ejecución contra nuestro biografiado y todos los demás que lo seguían. Después de haber salvado su vida logró cruzar la zona del enemigo con 12 hombres leales desarmados que le habían quedado, presentándose a la matriz de los cuerpos leales en la plaza de Ciudad Lerdo, e incorporándose al "21" Cuerpo Rural, continuó en el servicio en aquella plaza; pasando después a prestar servicios a Ciudad Victoria, Tamaulipas, y en Tlalnepantla, donde se encontraba cuando estalló el cuartelazo en la ciudad de México.

Al tener noticia de este cuartelazo él y su

jefe Jesús A. Castro, se presentaron en el Palacio Nacional a recibir órdenes, dándoseles inmediatamente la comisión de proteger a la Ciudadela y estando ya en el interior de la fortaleza comprendieron que todas las demás fuerzas vitoreaban a Félix Díaz y siendo ellos firmes maderistas, lograron separarse del lugar y volver a Palacio donde permanecieron hasta los asesinatos del Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, quedando nuevamente entre el enemigo. La noche de esos fatales acontecimientos, conferenciaron el general Castro y el maderista Nafarrete, resolviendo desde aquel momento la urgente necesidad de conservar la unidad revolucionaria que formaban los soldados del "21" de rurales del cual era comandante el mismo general Castro, para declarar la guerra al asesino y traidor Victoriano Huerta en la primera oportunidad.

No se rebelaron en esos momentos porque les faltaba caudillo o jefe de movimiento, pero al llegar a su conocimiento los propósitos de don Venustiano Carranza, acogieron con beneplácito la noticia de la declaración del hombre que se aceptaba como jefe. Después de algunas discusiones para resolver en unión del malogrado general Miguel M. Navarrete, se decidió de una manera convencional y tras discusión ante el general J.A. Castro, que este último tomase el primer tren y se trasladara al primer puerto de los Estados Unidos, para ponerse en contacto con Carranza, de quien debería tomar instrucciones, para llevar a cabo la nueva lucha y que los CC. generales Miguel M. Navarrete y el valiente Nafarrete, marchasen a través de la República, designando como punto objetivo cualquier poblado de la frontera de nuestro país con el de los Estados Unidos. Este plan se puso en práctica, aun cuando se había convenido que el 1o. de abril sería la declaración de

la guerra por circunstancias naturales del momento, hubo necesidad de llevarse a efecto el 22 de marzo de 1913, a las 10:00 p.m.; habiéndose citado de antemano a las 8:00 de la noche a toda la oficialidad para designar a cada uno su misión. Estando acuartelados en el cuartel de Tlalnepantla, 180 miembros del "14" de Rurales y 35 de la misma arma del "2", se resolvió que para su feliz éxito se acompañase a cada uno de los del "14" y convenido que sin separarse ni un momento al sonar las 10:30, en el reloj de la parroquia, en su primera campanada, intimasen rendición los del "21" a los del "14", y el señor Nafarrete con los individuos de tropas que lo acompañaban, a tomar posesión de las armas del Cuerpo que con anterioridad habían declarado como enemigos, lo que se llevó a efecto sin disparar un solo tiro, perdonando la vida a todos los miembros del "14", jefes, oficiales e individuos de tropa. Después emprendieron la marcha hacia el norte de la República, librándose el primer combate en San Francisco, estado de Hidalgo; el segundo en territorio del estado de Guanajuato, y el tercero en Ciudad Victoria, Tamaulipas, incorporándose con su jefe J.A. Castro, en Encinal, Tamps. Habiéndose reunido antes con el general Lucio Blanco, donde recibió órdenes de su jefe, y al encontrarse enfermo, le designaron una escolta de 15 hombres de los más veteranos de la corporación y continuó reconociendo al general Castro como su superior. El general Nafarrete permaneció algún tiempo en la columna del general Lucio Blanco, hasta que este jefe pasó al estado de Sonora a incorporarse a las tropas del general Alvaro Obregón, tomando el mando el general Cesáreo Castro, a quien respetó el general Nafarrete como su jefe. Tomó parte el biografiado en el asalto y captura de Ciudad Victoria; persiguió a Rubio Navarrete y a su regreso a dicha ciu-

dad se le ordenó formar parte de la columna que iniciaba su avance sobre la plaza importante de Tampico, principiando el ataque a dicha plaza el 9 de diciembre de 1913. Fracasando en el sitio por falta de parque, las tropas se retiraron por las distintas colinas y permaneció sólo el general Nafarrete hostilizando a la misma plaza de Tampico. Por estos hechos de guerra recibió el nombramiento de jefe de operaciones para el asedio de la plaza de referencia, habiendo sido capturada hasta el 13 de mayo de 1914, después de una serie no interrumpida de combates. Reforzando las filas asaltantes la brigada a las órdenes del general Cesáreo Castro, recibió órdenes nuestro biografiado general Nafarrete, en los últimos días del mes de septiembre del mismo año, de marchar a Matamoros, para hacerse cargo de la línea fronteriza del estado de Tamaulipas, puesto que desempeñó durante un año un mes, habiéndole tocado la importante y gloriosa defensa de la H. Matamoros, grabando la historia en sus páginas su nombre a grandes rasgos, como justa recompensa del bien que con ella proporcionó a nuestra querida patria. Después de dicha defensa en Matamoros, hizo el avance sobre la hacienda de Ycamole, habiendo sido nombrado en seguida general jefe accidental de la 5a. División del Cuerpo del Ejército de Noroeste, puesto que desempeñó con acierto y actividad. En el trayecto de Matamoros hasta la hacienda de Ycamole se verificaron los combates en el pueblo de Capuchinas, en los Herrera y dos en Ycamole con el carácter de general en jefe del ala derecha.

Con el carácter de cabo primero de rurales asistió a la hacienda de los Azules, Dgo., San Francisco, Hgo., en territorio del estado de Guanajuato y Ciudad Victoria con el carácter de mayor y segundo en jefe de la pri-

mera columna de ataque; en la toma de Matamoros con el carácter de coronel, en Capuchinas; los Herrera y dos más en Ycamole, Ciudad Victoria, sitio y toma de Tampico: general brigadier; defensa de Matamoros, avance sobre Ycamole, en este último punto con el carácter de general de brigada, comandante de la 5a. División, defensa de Tula, Tamaulipas, y persecución del ene-

migo. Notable campaña contra el invasor en el puerto de Tampico. En el Congreso Constituyente, pidió el desafuero para los militares, con objeto de que se les castigara de todos sus abusos y atropellos, y además se hizo notable por su respeto a las leyes; por su acrisolada honradez y por su lealtad inquebrantable al gobierno de Carranza.

FORTUNATO DE LEYJA

Nació en el rancho “El Barranco” de la municipalidad de Aldama, estado de Tamaulipas, en el año de 1865. Fueron sus padres don Anacleto de Leyja y doña Martha Pérez.

Hizo sus estudios primarios en la Villa de su nacimiento, y la secundaria y la preparatoria en Ciudad Victoria.

Terminados estos estudios, vino a la ciudad de México y se tituló de licenciado en Derecho en la Universidad de esta capital.

Regresó a ejercer su profesión en el puerto de Tampico en el despacho y en compañía del licenciado Ernesto Urtuzástegui.

Fue muy amigo del general don Luis Caballero, y cuando éste se reveló contra el Presidente Carranza en abril de 1918, salió con las fuerzas caballeristas rumbo al norte, amnistiándose más tarde, después del fallecimiento del señor Carranza.

Murió a los treinta y tres años, el 22 de octubre de 1918. Representó en el Congreso Constituyente al distrito de Tampico.